

Arqueología y Patrimonio: *Consabura* carpetana y romana (Consuegra, Toledo)



Editores:

Juan Fco. Palencia García
Diego Rodríguez López-Cano
Francisco Domínguez Gómez

Centro de Estudios Consaburenses
Francisco Domínguez Tintero



Excmo. Ayuntamiento
de Consuegra



Real Academia de
Bellas Artes y
Ciencias Históricas
de Toledo



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha



Arqueología y Patrimonio: *Consabura* carpetana y romana (Consuegra, Toledo)



Excmo. Ayuntamiento de Consuegra

Depósito Legal: TO-337-2017

ISBN: 978-84-617-9477-5

Fecha: Diciembre 2016

Edición y Coordinación: Juan F. Palencia García, Diego Rodríguez López-Cano y Francisco Domínguez Gómez (Centro de Estudios Consaburenses F.D.T.)

Patrocinan: Excmo. Ayuntamiento de Consuegra y Excma. Diputación de Toledo.

Colaboran: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

© Todos los textos, imágenes, fotografías, infografías, material gráfico y artículos contenidos en esta obra son propiedad de sus autores. Se prohíbe cualquier tipo de reproducción o copia, almacenamiento en sistemas de recuperación de información, ya sea total o parcial, bien sea por medios mecánicos, electrónicos, digitales, informáticos, reprográficos, etc., sin el permiso expreso de los autores y del editor.



<https://consuegraromana.wordpress.com>



blogconsuegra@gmail.com



Arqueología y Patrimonio: *Consabura* carpetana y romana (Consuegra, Toledo)

Editores:

Juan F. Palencia García
Diego Rodríguez López-Cano
Francisco Domínguez Gómez

Centro de Estudios Consaburenses
Francisco Domínguez Tintero



Real Academia de
Bellas Artes y
Ciencias Históricas
de Toledo



Excmo. Ayuntamiento
de Consuegra



Maquetación y diseño: Fco. Domínguez Gómez, José García Cano y M. P. G.

Portada: Imagen de las Excavaciones en el Cerro Calderico: Proyecto Consabura ciudad y territorio. Año 2014. Foto: F. Domínguez Gómez.

Contraportada: Grabado de Domingo Aguirre (1769) con diversos restos arqueológicos (Biblioteca Nac. Sig. Ms. 20551).

Índice

I.- Presentación José Manuel Quijorna García - Alcalde de Consuegra	9
II.- Introducción: Un estado de la cuestión y una experiencia formativa Editores: Juan Francisco Palencia García, Diego Rodríguez López-Cano y Francisco Domínguez Gómez	13
III.- Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas Un centro productor en la Submeseta Sur Julián Vélez Rivas, Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González y J. Javier Pérez Avilés	27
IV.- La importancia de la ciudad romana de <i>Consabura</i> en la Meseta Sur: posible historia de su origen, esplendor y ocaso Juan Francisco Palencia García	51
V.- Mirando al suelo: la prospección del territorium de <i>Consabura</i> Diego Rodríguez López-Cano	81
VI.- Nuevos recursos para viejas necesidades: investigación del territorio J. Ramón Villa González	103
VII.- Una introducción a la Terra Sigilata Hispánica Macarena Bustamante Álvarez	121
VIII.- Algunas ideas en torno a la gestión cultural de enclaves arqueológicos: de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) a <i>Consabura</i> (Consuegra Toledo) Javier Andreu Pintado	137
IX.- Conclusiones: Una nueva forma de hacer Arqueología e Historia en la zona. El proyecto <i>Consabura</i> “Ciudad y Territorio” (2014-2016) Equipo Técnico de Investigación: Juan F. Palencia, Diego Rodríguez, Rafael Caballero y Elena I. Sánchez ...	155

Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur

Julián Vélez Rivas
Domingo Fernández Maroto*
Tomás Torres González
J. Javier Pérez Avilés

(Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas. GICC), UNED Ciudad Real)*

1. La cerámica nos habla

La cerámica es uno de los elementos materiales más abundantes en el registro arqueológico de los yacimientos. Su carácter indestructible le permite, en muchas ocasiones, ser utilizado como elemento definidor de un determinado momento cultural.

Los recipientes cerámicos permiten cocinar, pero también son imprescindibles para almacenar y conservar productos alimenticios de todo tipo. Su versatilidad les permite ser utilizados también para el transporte de alimentos sólidos o líquidos, llegando a utilizarse en ocasiones como recipientes funerarios.

Con la arcilla no solo se elaboran recipientes cerámicos, sino que se utiliza para otras muchas aplicaciones prácticas, pudiendo elaborar otros elementos utilizados en la vida cotidiana de las sociedades antiguas -y actuales-, tales como pesas de telar, fusayolas (contrapesas que se insertan en el huso del telar y que también hacen de tope del mismo), elementos de adorno, de carácter votivo, religioso, etc.

Los datos que nos aporta su análisis resultan fundamentales para el estudio y conocimiento de las sociedades del pasado, y por eso, hemos de considerar que incluso los objetos cerámicos más sencillos nos hablan de las gentes que los realizaron y los utilizaron. La composición de las pastas, la técnica utilizada para su fabricación, la forma del recipiente, e incluso su decoración, nos permiten estudiar y conocer aspectos concretos y generales del grupo social al que pertenecieron. Esta información nos ayuda a entender y razonar sus necesidades funcionales, sus

necesidades estéticas, su desarrollo tecnológico, sus relaciones con el más allá, sus creencias, e incluso su situación económica; en definitiva, “la cerámica nos habla”.

En este contexto, el presente trabajo propone una visión general, a modo divulgativo, de las producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas, una ciudad ibérica productora de cerámicas en sus más variados aspectos y formatos, que marcó sin duda, el devenir económico, social y cultural de sus habitantes.

2. La ciudad alfarera del Cerro de las Cabezas

Aunque es evidente que esta gran ciudad no vivió solo de la producción alfarera, esta debió tener un peso importante en su economía, junto con la agricultura, donde la vega del río Jabalón debió tener un papel fundamental en cuanto a producciones agrícolas, y la ganadería, base también de la riqueza de estos pueblos; a lo que cabría añadir la explotación de otros recursos propios del entorno tales como la madera, el esparto, la caza y la pesca, entre otros.

La ubicación del *oppidum* del Cerro de las Cabezas no es casual. Esta ciudad ibérica se extiende a lo largo de la ladera de un cerro de 805 m. de altitud, hasta unirse con el río Jabalón en su margen izquierdo, ya en terrenos de vega. Pero en realidad, el Cerro de las Cabezas es una doble loma que entra a formar parte de un conjunto agrupado de pequeños promontorios (Cerro de las Cabezas, Cerro Montoso, Corral Rubio), separado a su vez de conjuntos similares por estrechos valles sobre los que discurren antiguos caminos.

La excelente posición estratégica que ocupó durante la Protohistoria peninsular este *oppidum* ibérico, ubicado al suroeste de la actual ciudad de

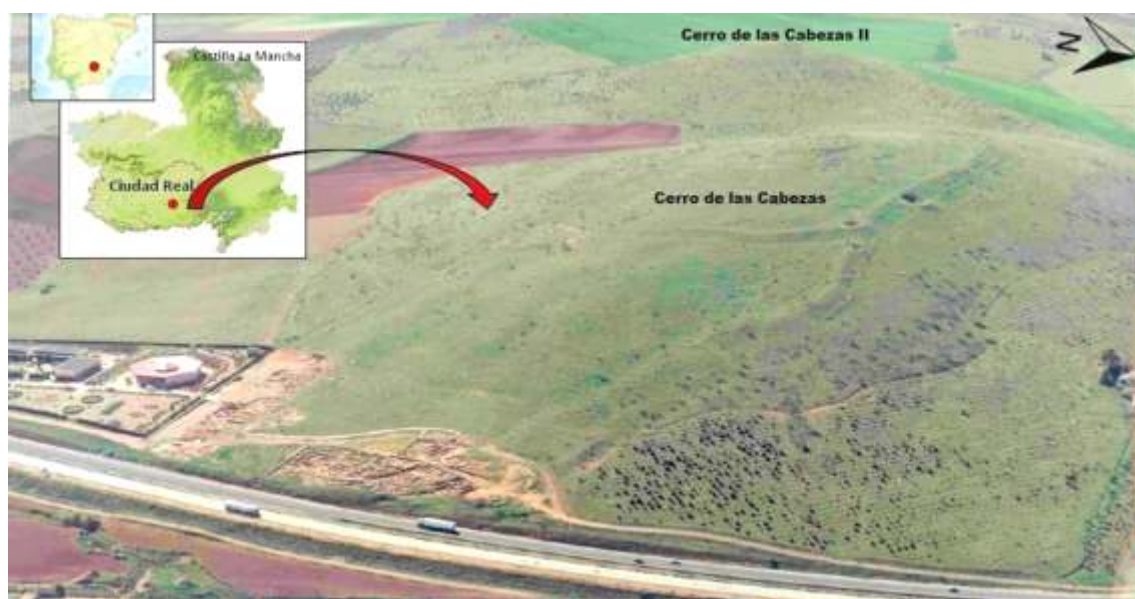


Fig. 1: Mapas de localización y vista aérea del *oppidum* y sus murallas. En primer término, el área excavada; al fondo, en la parte superior de la imagen, el yacimiento Cerro de las Cabezas II. Grupo de Investigación Cerro de las Cabezas, GICC.

Valdepeñas (Ciudad Real), le permitió estar muy bien comunicado con otras zonas. Sin duda, como hemos comentado anteriormente, los recursos debieron ser abundantes, lo que le llevó a conseguir un auge social y económico considerable hasta su abandono intencionado en torno a finales del siglo III / principios del siglo II a.C. (VÉLEZ RIVAS y PÉREZ AVILÉS, 1994; VÉLEZ RIVAS y PÉREZ AVILÉS, 1999; VÉLEZ RIVAS y PÉREZ AVILÉS, 2009; FERNÁNDEZ MAROTO, *et alii*, 2007; TORRES GONZÁLEZ, *et alii*, 2015).

A falta de referencias documentales antiguas, la Arqueología es la que está contribuyendo y proporcionando la información sobre este yacimiento en el que se viene trabajando desde hace ya tres décadas. La cerámica es, sin duda, el material arqueológico más abundante documentado, y ya en 1978 Martín Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1978: 134-136) definió precisamente por las características peculiares de sus cerámicas, una extensa zona en torno al Cerro de las Cabezas a la que denominó “Área de Valdepeñas”. Su teoría contemplaba la existencia en época ibérica de un gran área cultural con rasgos arqueológicos similares a los del Alto Guadalquivir, con cerámicas estampilladas, de las que posteriormente hablaremos, la cual estaría relacionada con el mundo oretano¹. Esta idea ha sido corroborada posteriormente por otras investigaciones que hemos llevado a cabo, y que han incidido en ratificar las características culturales propias de esa zona.

El “Área de Valdepeñas” objeto de nuestro estudio, quedaría situada así en el borde meridional de la Submeseta Sur, en el Centro-Este de la actual provincia de Ciudad Real. Comprende el cauce medio del río Jabalón, junto con la llanura que se extiende hacia el Norte, quedando este límite en torno al río Azuer, encuadrada dentro de la comarca natural del Campo de Santa Cruz de Mudela-Valdepeñas (GARCÍARAYEGO y GONZÁLEZ CÁRDENAS, 1997: 15-16).

3. Antecedentes de la cultura ibérica en la zona

3.1. El Calcolítico y el Bronce Manchego: el Cerro de las Cabezas II

Este asentamiento es consecuencia del desarrollo de distintas comunidades que habitaban la zona al menos desde el Calcolítico y la Edad del Bronce.

El *oppidum* es el elemento patrimonial más importante de esta zona, estando declarado Bien de Interés Cultural (BIC), pero no es el único. Los trabajos arqueológicos realizados han permitido conocer las diferentes ocupaciones del

¹Hemos de puntualizar que el término “Oretania” es de época romana, una delimitación espacial romana. No hay un registro arqueológico ante cuya presencia o ausencia podamos decir que tratamos de oretanos o nos referimos a Oretania durante todo el espacio temporal en que esta ciudad ibérica estuvo activa, por lo que consideramos que el espacio geográfico ocupado por el Cerro de las Cabezas y su entorno, denominado posteriormente Oretania, no era conocido como tal en los siglos anteriores a la presencia romana en la Península Ibérica.

A tenor de los últimos datos obtenidos a través de análisis como el C14 se ha demostrado que en el momento en que se romanizan estas tierras el *oppidum* del Cerro de las Cabezas hace tiempo que ha sido ya abandonado. Por tanto, y solo por convencionalismo, utilizamos el término “Oretania” para referirnos a este espacio geográfico con anterioridad a la ocupación romana.

entorno inmediato de la ciudad ibérica que van desde el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Cerro de las Cabezas II, pasando por el Bronce Final, localizado en los niveles inferiores de la estratigrafía del *oppidum*. En el entorno del Puente de San Miguel, en la vega del Jabalón, destaca la presencia de varias necrópolis de época íbero-romana, romana y medieval.

La recientemente excavada necrópolis íbero-romana cercana al Cerro de las Cabezas ha sido fechada en el siglo I d.C. por sus excavadores (POVEDA NAVARRO y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, 2015: 6-9), ofrece de momento, una cronología que no permite relacionarla con la ciudad ibérica. El abandono de la misma, según todos los indicios disponibles y las dataciones realizadas hasta la fecha en laboratorios de referencia, se produjo más de doscientos años antes, en el contexto de la II Guerra Púnica, a finales del siglo III / comienzos del II a.C. Es por ello erróneo, en el estado actual de la investigación, relacionarla con alguna fase de ocupación del *oppidum* ibérico.



Fig. 2: En primer plano, excavación de una de las habitaciones de época ibérica en el Cerro de las Cabezas II. Al fondo, la acrópolis del Cerro de las Cabezas. GICC.

Uno de los lugares en los que se ha podido documentar el Calcolítico y la Edad del Bronce ha sido en el Cerro de las Cabezas II. En 2014 se realizó una pequeña campaña de excavación para comprobar la potencia arqueológica de este asentamiento y su cronología, de forma que pudiera determinarse su posible relación con el *oppidum* cercano. Los materiales superficiales y el tipo de construcciones permitían intuir una cronología ibérica para las edificaciones visibles, algo que se corroboró después con los análisis de C14 realizados y que fechaban la edificación en el siglo IV a.C.

Inicialmente parecía existir una edificación de planta rectangular y de gran tamaño, rodeada por una muralla de piedra de forma circular que se adaptaba a la orografía del cerro. Fueron planteados dos sondeos arqueológicos: uno en la zona más elevada del asentamiento, donde fue excavada una de las habitaciones de la edificación de cronología ibérica; y un segundo sondeo, unos metros al sureste del anterior, sobre la línea de muralla.

Los resultados obtenidos fueron espectaculares, ya que pudo documentarse que la fase de la Edad del Bronce tenía un gran desarrollo en extensión y que bajo las estructuras ibéricas del Hierro II localizadas en el primer sondeo, existía un poblado en altura fortificado del Bronce Pleno Manchego.

En el segundo sondeo fue localizada, prácticamente a nivel superficial, una línea de la muralla perimetral del poblado en altura. Presentaba el típico sistema constructivo basado en el sucesivo adosamiento de líneas de muralla, sobre las caras externas de las murallas anteriores. De esta forma reforzaban el sistema defensivo del poblado y daban solidez constructiva a unos muros contruidos con técnicas muy básicas.

Adosados al exterior de la muralla fueron localizados los muros de mampostería de una pequeña vivienda en la que destacaban una serie de estructuras interiores: una pequeña plataforma de barro, un posible hogar, y sobre él, los restos de un posible telar con numerosas pesas de telar, con similar disposición a los que aparecen en otros yacimientos de la Edad del Bronce, aunque en este caso argárico como el de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).

Los materiales cerámicos de estos estratos, actualmente en fase de estudio, han sido elaborados a mano, principalmente ollas carenadas con bordes labiados con decoraciones incisas y digitaciones o ungulaciones. Aparecen también algunas ollas más abiertas que han venido siendo adscritas a periodos anteriores como el Calcolítico. La localización a nivel superficial de algún fragmento de cerámica campaniforme podría hacer pensar que ya existiría un asentamiento en este cerro que tendría continuidad durante el Bronce Inicial y el Bronce Pleno.

Posteriormente, sobre las estructuras de la Edad del Bronce, fue construido un gran edificio monumental en época ibérica. Ocupaba la totalidad de la cima del cerro y todavía hoy son visibles numerosas estructuras en superficie. Esta circunstancia permite conocer su planta rectangular, con orientación NE-SO, con un tamaño aproximado, cercano a los 500 m²; y su organización espacial, con una serie de habitaciones rectangulares, al menos diez, organizadas en torno a un pasillo central.

Se planteó la excavación de una habitación concreta con un área de 20 m². Los muros tenían gran solidez constructiva e iban desde los noventa centímetros de anchura de los perimetrales hasta los sesenta de las compartimentaciones interiores. Conservaban además gran altura, sobre 1,60 metros.

Existen varias razones que inducen a pensar que este edificio podría estar estrechamente relacionado con el cercano *oppidum* del Cerro de las Cabezas, como su orientación hacia la Acrópolis y Puerta Oeste de la muralla; aunque a falta de datos más concluyentes, queda pendiente de definir su posible funcionalidad.

4. De las cerámicas a mano al uso del torno de alfarero

Al igual que sucede en otras zonas, la ruptura en los modos de poblamiento de la etapa anterior al Bronce Final implica un nuevo concepto de ocupación del territorio. Hasta la fecha no se ha encontrado continuidad de las poblaciones asentadas durante la etapa del Bronce Pleno en el Cerro de las Cabezas II, con las poblaciones del Bronce Final del *oppidum* del Cerro de las Cabezas, quedando no obstante abierta esta posibilidad a tenor de los resultados obtenidos en la excavación realizada en el Cerro de las Cabezas II.

Por otro lado, es de destacar la ausencia, hasta hace unos años, de estudios serios y amplios sobre este periodo, tanto de prospección como de excavación, generando la idea errónea de que en esta etapa del Bronce Final se ha producido un retroceso en cuanto a las poblaciones asentadas en el territorio, frente a las poblaciones de la etapa anterior del Bronce Pleno.

En este contexto es necesario tener en cuenta que estas poblaciones comienzan a recibir tanto influencias interiores, como son las provenientes de la Cultura de Cogotas, como exteriores, que llegan del comercio con poblaciones venidas a través del Mediterráneo; así como otras procedentes tanto del ámbito atlántico, con influencias en la metalurgia y la orfebrería a través del espacio ultrapirenaico, como sucede con los conocidos Campos de Urnas.

Todas estas influencias van a ir produciendo como resultado una nueva dinámica social y económica, fruto de las profundas transformaciones del comercio, teniendo como consecuencia profundos cambios en estos asentamientos que se verán reflejados en la forma de vida de las comunidades del Bronce Final.

En el Área de Valdepeñas hemos podido constatar una considerable cantidad de asentamientos adscritos cronológicamente a la etapa del Bronce Final. La mayoría de ellos evolucionan hasta etapas ibéricas, aunque esta evolución hacia lo que los investigadores actuales denominan Periodo Orientalizante no podemos atestiguarla en la mayoría de los asentamientos al contar únicamente con los materiales arqueológicos localizados en superficie.

En el caso del Cerro de las Cabezas se diferencia una primera fase de ocupación datada en el momento de transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro (ESTEBAN BORRAJO, *et alii*, 2003). Los últimos hallazgos implican que es probable que la ocupación del yacimiento se extendiera por diversas zonas del asentamiento, incluyendo otras cotas más altas del mismo.

En cuanto a las estructuras documentadas, estas corresponden a espacios cuadrangulares o semiovalados, formados por muros de zócalo de mampostería de piedra caliza trabada con arcilla y alzado de adobes, con pavimentos en ocasiones realizadas con una capa de arena rojiza, cal y cenizas.

Por lo que respecta a los elementos materiales, se documentan cerámicas a mano de diversos tipos: cazuelas, cuencos y platos de superficies muy cuidadas, con carenas de diversos tipos, contenedores toscos, sin acabado o escobillados. Son



Fig. 3: Cerámica del Bronce Final del Cerro de las Cabezas. GICC.

contenedores con decoración acanalada o incisa, cerámicas con decoración bruñida externa e interna o cerámicas pintadas con decoración geométrica de motivos blancos sobre fondo rojo y de motivos blancos, rojos y amarillos, así como cerámicas a la almagra, que se relacionan con las zonas del Guadalquivir Bajo y Medio. Diversos materiales cerámicos documentados ponen en relación este lugar con el Bronce Final del Sureste.

Los resultados de los estudios realizados indican una cronología del Bronce Final del Cerro de las Cabezas en un momento avanzado del siglo VII a.C., con grandes paralelos en otros ámbitos de la periferia tartésica, vinculando el Cerro de las Cabezas con este círculo cultural, con epicentro en la zona de la Alta Andalucía en torno al Guadiana Medio.

Una segunda fase de ocupación preibérica se documenta en una serie de estructuras de habitación semejantes a las de la fase anterior y superpuestas sobre dicha primera fase. En este segundo momento pudo haberse producido un crecimiento del asentamiento desde la vega del Jabalón hacia las zonas intermedias del cerro, comenzando a desarrollarse la futura configuración del *oppidum*.



Fig. 4: Platos de cerámica gris (izq.), y barniz rojo (der.). GICC.

La cultura material se caracterizó por la aparición de las primeras cerámicas a torno, junto a cerámicas a mano de características semejantes a las de la anterior etapa. Así, se documentan por primera vez platos grises y de barniz rojo a torno, de suaves carenas, cerámicas a torno pintadas con decoración geométrica de bandas, monócromas o bícromas anchas.

También, y asociado a esta fase inicial Ibérica, hay que poner en relación un ejemplar de ánfora no completo que podría datarse en fases anteriores al siglo V a.C. Se trata de un ánfora con dos asas, realizada con una pasta algo más tosca de lo habitual y que denota un origen más antiguo o ser quizás de importación, posiblemente derivada de las ánforas fenicio-púnicas, denominadas “de saco”.

Estas fases preibéricas han de fecharse en la segunda mitad del siglo VII - VI a.C. incluyendo éstas en un horizonte orientalizante, con paralelos cercanos con otros yacimientos de la provincia de Ciudad Real como Alarcos o Sisapo -La Bienvenida-, de claras conexiones con áreas de la periferia tartésica de la Alta Andalucía.



Fig. 5: Ánfora de dos asas de posible tradición fenicia. Museo Municipal de Valdepeñas. GICC.

El final del siglo VI y los inicios del V a.C. será el momento que marca la transformación del asentamiento del Cerro de las Cabezas con el desarrollo de la cultura Ibérica, la construcción del recinto amurallado de unos 1.600 metros lineales que rodean toda la ciudad, en la que se identifican una serie de bastiones que complementan el sistema defensivo de la misma, así como la organización urbanística de la misma.

El yacimiento presenta la mayor parte de los fósiles directores de las etapas postreras del Bronce Final del Sureste. Se localizan cuencos de pequeñas y medianas dimensiones con carena media suave y borde saliente en cerámica a mano fina, orzas y ollas con decoraciones digitadas o incisas en cerámica a mano tosca, diversos tipos de decoración característicos y las primeras cerámicas a torno grises y pintadas. Otros elementos localizados como las copas de paredes finas tartésicas, nos acercan a influencias del Bronce Final del SO o de los Campos de Urnas.

Una aproximación más cercana pone el yacimiento en contacto y clara conexión con otros como La Muela, Cástulo. En ambos asentamientos se encuentran elementos materiales similares tanto formales como decorativos (incisa geométrica, impresa, escobillada, pintura a la almagra), y sobre todo la grafitada y la pintada de motivos blancos y/o amarillos sobre fondo rojo, de carácter orientalizante.

De acuerdo a estos datos podemos situar las cerámicas del Cerro de las Cabezas en un momento avanzado del siglo VII a.C., concluyendo que sobre este

sustrato del Bronce Final se localizan elementos propios del ámbito meridional y mediterráneo peninsular, tales como la decoración de algunas cerámicas (decorada en relieve o pintadas), y sobre todo, las primeras cerámicas a torno. Este horizonte de carácter orientalizante, se desarrollará también en el resto de la provincia de Ciudad Real y ámbitos de la periferia tartésica como el Guadiana Medio o la Alta Andalucía, círculo cultural al que ha de vincularse el Cerro de las Cabezas.

Los siglos VI y V a.C. van a ser claves en el nacimiento de la cultura ibérica. A través de las vías de comunicación llegan productos e influencias fenicias primero y griegas después, desde los puertos del Mediterráneo, que establecen una serie de relaciones comerciales que tendrán reflejo en aspectos económicos, urbanísticos, sociales e incluso religiosos en las poblaciones autóctonas del interior peninsular. No olvidemos que la Península Ibérica se iba a convertir en un punto importante del comercio mediterráneo con grandes y novedosas contribuciones que, desde el Bronce Final, iban a aportar los pueblos mediterráneos y que dejarían su impronta en muchos aspectos de las sociedades Ibéricas, uno de ellos, trascendental, el torno de alfarero (FERNÁNDEZ MAROTO, 2013: 297-322).

A este florecimiento económico no es ajena la ciudad Ibérica del Cerro de las Cabezas, que comienza a expandirse hacia la zona superior de la ladera y se rodea de un primer recinto amurallado de gran consistencia.

No cabe duda que, fruto de las aportaciones de otras culturas, el Cerro de las Cabezas va a contar con una rica y variada alfarería, cuya expresión más importante es su ingente y diversa vajilla, doméstica y de almacenaje, entre otras, localizadas durante los procesos de excavación.

El *oppidum* del Cerro de las Cabezas fue un centro de producción y difusión de cerámicas ibéricas, sobre todo durante los siglos IV y III a.C.; así lo atestiguan varios espacios productivos relacionados con la elaboración de materiales



Fig. 6: Interior de la Casa del Alfarero. Centro de Interpretación del Cerro de las Cabezas. GICC.

cerámicos, como las piletas de decantación de arcillas, y otros elementos más determinantes de estas producciones cerámicas, como es el caso de separadores de cerámica y sobre todo, las matrices utilizadas para la realización de la decoración impresa de cerámicas estampilladas (FERNÁNDEZ MAROTO, 2007: 226).

El uso del torno de alfarero por los artesanos de esta ciudad debió suponer una mejora muy considerable en el proceso de elaboración de recipientes cerámicos, ampliando la gama de posibilidades técnicas para obtener formas y motivos decorativos, a la vez que implicó la estandarización de los productos cerámicos.

En el caso del yacimiento del Cerro de las Cabezas, el uso del torno de alfarero se documenta ya en cerámicas fechadas en el siglo VI e inicios del siglo V a.C., momentos en que se generalizaría su empleo junto a otros avances técnicos en la elaboración de la cerámica, como los hornos de convección verticales situados muy probablemente en el exterior de la ciudad ibérica (FERNÁNDEZ MAROTO, 2013).

La producción de cerámicas a torno a partir de finales del siglo VI e inicios del siglo V a.C., supone en el Cerro de las Cabezas una reducción importante de materiales cerámicos realizados a mano, hecho que implica la generalización de un sistema de producción cerámica donde, como hemos comentado, el uso del torno de alta velocidad de rotación y los hornos contribuirían a la mejora técnica en la elaboración de las cerámicas, evolucionando y especializando a los alfareros de dicha ciudad.

La gran cantidad, variedad y singularidad de las cerámicas producidas en el Cerro de las Cabezas, en contextos de los siglos IV – III a.C. implica el completo conocimiento y dominio de las técnicas alfareras, en unos momentos de mayor demanda de productos cerámicos. El hallazgo de cerámicas procedentes del Cerro de las Cabezas en lugares tan distantes como Sisapo -La Bienvenida- (ESTEBAN BORRAJO, 1998), Alarcos (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2012), Madrideojos (PALENCIA GARCÍA y RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO, 2013: 53-56; RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO y PALENCIA GARCÍA, 2014: 13-14), Pedro Muñoz (FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, *et alii*, 1994), y el aún inédito del Cerro Calderico de Consuegra (Toledo)², nos estarían indicando una demanda de estos productos que serían distribuidos a través de vías de comunicación bien definidas, y que han dado lugar a la denominación propia de cerámicas “tipo Valdepeñas”, atendiendo básicamente a su decoración.

Con una gran dependencia económica de la agricultura, el *oppidum* del Cerro de las Cabezas desarrolló la realización de otras actividades más especializadas, en base a la utilización de recursos propios, en este caso la arcilla y como consecuencia, la actividad alfarera. Sería este uno de los sectores predominantes dentro de la economía de la ciudad.

² Se trata de un fragmento de galbo con decoración pintada a base de bandas vinosas que presenta además la típica decoración estampillada, en este caso concreto presenta un motivo geométrico-esquemático que aparece entre las documentadas en el yacimiento del Cerro de las Cabezas. Este fragmento pertenece al sector 17 de la prospección intensiva del Cerro Calderico, realizada en 2014, y ratifica una vez más, las fuertes relaciones comerciales entre la Oretania y el sector meridional de la Carpetania. Esta información ha sido proporcionada por el Equipo de Investigación Consabura, a los que agradecemos su colaboración. PALENCIA, RODRÍGUEZ y CABALLERO, 2015: 268.

A partir de niveles arqueológicos de finales del siglo V a.C. y sobre todo en el Ibérico Pleno, ya en el siglo IV y III a.C., se localizan una serie de recipientes caracterizados por la aplicación de pinturas y decoraciones de engobes de diversas tonalidades que desarrollarán una serie de decoraciones basadas en la combinación de bandas anchas con otras más estrechas, y de motivos geométricos en color rojo, como semicircunferencias y cuartos de círculo, motivos ondulados, dientes de lobo, punteados, zig-zag y motivos estampillados, que caracterizan las cerámicas “tipo Valdepeñas”, con formas como las grandes ánforas y soportes, urnas, toneles, jarras o *oinochoes*, *khalatos*, crateriformes, lebrillos, tarros, platos, páteras, coladores etc. utilizados en diversas actividades desarrolladas en la ciudad ibérica.

Sin embargo, la consecución de estos productos cerámicos no ha sido sino una lenta evolución desde las primeras cerámicas monocromas del Ibérico Antiguo, hasta el grupo de cerámicas bicromas y policromas de los siglos IV y III a.C. Nos estamos refiriendo de manera genérica al grupo de cerámicas “tipo Valdepeñas”, acuñado por el profesor Martín Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1978: 93-157). Así, el Cerro de las Cabezas presenta su mayor evolución y creatividad, y una gran expansión de sus producciones cerámicas manufacturadas por territorios de la actual provincia de Ciudad Real y de provincias aledañas, durante los siglos V- IV y III a.C. La ciudad ibérica se convierte en centro productor y difusor de este tipo de cerámicas.

4.1. Las manifestaciones de la cerámica Ibérica

Definimos como cerámicas Ibéricas todas aquellas que presentan una serie de características generales, como pasta compacta, dura, sin impurezas visibles, de sonido metálico; con una sola coloración en la pasta, o dos a veces, dando lugar a la denominada cerámica de pasta de *sandwich*. Presentan superficies tratadas con pinturas, engobes, bruñidas o alisadas y han sido cocidas a altas temperaturas, siendo a su vez caracterizadas como cerámicas bien de cocción oxidante o reductora. La cerámica del Cerro de las Cabezas presenta una gran diversidad formal con numerosos grupos, destacando la vajilla de mesa, cerámicas dedicadas a tareas domésticas, cerámicas de imitación, para el transporte y almacenaje, y un sinnúmero de actividades que dan lugar a un amplio y variado repertorio.

A continuación hacemos un breve recorrido por los diversos tipos de cerámicas documentadas en este yacimiento, atendiendo a criterios funcionales, decorativos o de procedencia.

4.1.1. La cerámica tosca o “cerámica de cocina”

Caracterizadas estas cerámicas por una terminación poco cuidada, han solido ser postergadas a un segundo plano en la investigación arqueológica. Conocidas por su aspecto basto, recuerdan antiguas formas realizadas a mano y que han perdurado en las poblaciones ibéricas, relegadas a un segundo plano en la bibliografía sobre cerámicas ibéricas.

Su aspecto rugoso, con gran cantidad de desgrasantes y sin apenas decoración, debido sin duda a la funcionalidad que se les va a otorgar dentro de las actividades cotidianas de las poblaciones ibéricas, presenta una amplia y variada tipología formal e incluso decorativa en las cerámicas halladas en el Cerro de las Cabezas. Con tamaños variados, encontramos piezas como tinajas, jarras, orzas, ollas, imitaciones de cráteras de columnas, cuencos, ánforas, vasos, tazas, soportes, etc.

Las muestras claras de la acción del fuego sobre los exteriores de algunos de estos recipientes nos indican su utilización para la preparación de alimentos u otras actividades relacionadas con el fuego.



Fig. 7: Cerámicas toscas o de cocina. S. III a.C. GICC.

En algunas de las piezas localizadas encontramos cierta preocupación en su elaboración, con una cuidada terminación y la incorporación de elementos decorativos como estampillas, decoraciones incisas, cordones e incluso la impermeabilización con capas de cal.

Estas cerámicas se localizan desde los primeros niveles ibéricos hasta finales del siglo III a.C., con una variedad formal rica pero más reducida que las cerámicas finas. Su localización es frecuente dentro de contextos domésticos, asociadas al almacenaje de productos alimenticios y preparación de alimentos y en grandes almacenes con recipientes de mayor tamaño, para el almacenaje de productos agrícolas, etc.

4.1.2. La vajilla de mesa

Refiriéndose a algunos pueblos Ibéricos Estrabón cita: “*Comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según las*

edades y dignidades;”(STR.III, 3,7). No podemos por menos que imaginarnos la parafernalia que desarrollarían en torno a una mesa u otro elemento donde situar utensilios y recipientes para la comida. Así pues, estaríamos ante lo que podríamos considerar la composición de la mesa ibérica, con la participación de diversos elementos que vendrían a componer la denominada vajilla de mesa o vajilla doméstica.

Así nos encontraríamos una rica y variada vajilla, utilizada tanto para la preparación de la comida como para su puesta en la mesa.

Complementando algunos de los recipientes de los denominados toscos o de cocina se localizan otra serie de cerámicas de las denominadas de pastas finas, decoradas en la mayoría de los casos, que servirían también para estos momentos previos al acto social de la comida: nos referimos a embudos, pequeños vasitos, clepsidras (VÉLEZ RIVAS *et alii*, 2007: 107-128) para el transporte de pequeñas cantidades de líquidos, tapaderas decoradas, pequeños tarros de almacenamiento de harinas, productos agrícolas, frutos secos, etc.

Continuando con el banquete social, o acto de alimentación, habría que añadir otra serie de vajillas domésticas, destinadas para el contenido de los alimentos y su presentación en la “*mesa*”, como son las jarras para los líquidos, algunas de clara tradición fenicio-púnica con uno o tres lóbulos, botellitas, cuencos decorados o grises e incluso imitaciones de clara tradición mediterránea donde presentar la comida.



Fig. 8: Vajilla de mesa con platos y escudillas de barniz rojo, copa y pátera de los siglos IV-III a.C. GICC.

Dentro de la vajilla de mesa utilizada posiblemente para la comida, tendríamos como principal pieza cerámica los platos, con sus innumerables formas y estilos decorativos. En nuestro caso predominan los platos de barniz rojo y anaranjado de diversas medidas, y una serie de pequeños cuencos, páteras y escudillas, así como copitas y vasos para los líquidos. Fruteros, tazas, boles e incluso

algunas piezas fruto del comercio como las copas tipo Cástulo formarían parte del ritual de la comida.

4.1.3. Vasos y cerámicas singulares

Sin olvidar que la actividad alfarera se convirtió en una de las más florecientes en todos los ámbitos de la vida cotidiana, y una vez comprobado cómo los artesanos ceramistas del Cerro de las Cabezas dominaban esta especialidad, hemos de centrar la atención en ciertos productos “singulares” que se han localizado durante las excavaciones.

Así, observamos cómo la cerámica se convertirá en una de las manifestaciones artesanales y artísticas que reflejarán la gran complejidad de las sociedades ibéricas. Analizando algunas de las piezas cerámicas observamos algunos aspectos tecnológicos y funcionales que delatan su uso para unas u otras actividades.

Es el caso de las cerámicas de prestigio, como son algunos recipientes, en muchos casos imitaciones de producciones mediterráneas, y otros de producción local, que incorporan elementos iconográficos plásticos que nos introducen en ambientes de carácter religioso y ritual de una sociedad sofisticada que nos muestra sus formas de ser, sus creencias, y en definitiva, la sociedad íbera.



Fig. 9: Cerámicas singulares para actos excepcionales, relacionados con ritos votivos, la religión y la muerte, entre otros. En este caso, conjunto de soportes de diversas tipologías. Siglos IV-III a.C. GICC.

Dejando aparte las cerámicas mediterráneas fruto del comercio, las producciones locales destinaron para tales fines ciertos vasos y cerámicas como las tinajillas, que acabaron siendo utilizadas entre otras cosas como urnas para las cenizas de los difuntos; algunas de ellas auténticos lujos por sus excepcionales formas y decoraciones, reflejo de las elites de estas sociedades. En estos conjuntos también destacan piezas como los soportes y pequeños vasitos de perfumes y aceites

dedicados a la realización de actos rituales y votivos. Estas debieron ser piezas encargadas para ciertos fines de tipo suntuario y religioso, cuyo carácter selectivo las hace extraordinarias y son un símbolo del carácter elitista de sus propietarios.

No obstante, el carácter peculiar de estas cerámicas singulares hemos de valorarlo siempre en función del contexto en el que se localizan, pudiendo así comprender su significado y su función dentro de actividades como los ritos, actos religiosos, enterramientos y otras funciones.

4.1.4. Los recipientes de almacenamiento: ánforas y tinajas

En el mundo ibérico, al igual que sucede con otras culturas, la conservación y almacenamiento de productos alimenticios se llevaba a cabo utilizando recipientes de gran tamaño o tamaño intermedio, a veces realizados con materiales orgánicos como mimbre o esparto, y en otros muchos casos utilizando recipientes cerámicos de diferentes formas, destacando al efecto las ánforas y las tinajas, que por su gran tamaño eran ideales para determinadas funciones esenciales, tales como: el almacenaje de una parte de la cosecha, seleccionada con anterioridad como simiente para asegurarse la cosecha de la siguiente temporada; asegurar la alimentación de las personas (y también de los animales), en un medio – largo plazo de tiempo; evitando así la escasez y por consiguiente, posibles hambrunas de estos grupos sociales; conservar y mantener determinados líquidos como el vino, la cerveza, el aceite o el agua, fundamentales también en la vida diaria de estas sociedades; y por último, almacenar productos agrícolas excedentes que pudieran comercializarse.

La necesidad de almacenar determinadas producciones hicieron que estos contenedores cerámicos tuvieran una amplia difusión en la Protohistoria, de tal manera que en la mayoría de los lugares de producción de cerámicas del mundo ibérico, como es el caso del Cerro de las Cabezas, pronto incorporaron a su amplio repertorio formal estos recipientes. Sin embargo, para poder analizar estas producciones autóctonas no podemos obviar que las ánforas ibéricas son herederas directas de las ánforas globulares difundidas por los fenicios en la Península Ibérica a partir del siglo VIII a.C.

Las ánforas y las tinajas se utilizaban para labores de almacenaje en lugares fijos, descartando prácticamente, y salvo en determinados casos, que fuesen utilizados para transporte de productos. Su gran tamaño, su escasa manejabilidad y la fragilidad de la propia cerámica, junto a otras cuestiones como la ausencia de asas en las ánforas (en cambio las tinajas si las poseen, aunque en la mayoría de los casos son simplemente decorativas), hacen que estos grandes recipientes sean inseguros y poco recomendables para el transporte.

Ambos recipientes, ánforas y tinajas, están realizadas a torno. En el caso concreto de las ánforas, presentan la boca como la parte más identificable para su documentación y catalogación, evidenciando una variedad de bordes bastante considerable. En cuanto al cuerpo, suelen tener un perfil alargado con formas odriformes, cilíndricas, globulares o sinuosas; mientras que su fondo suele ser ápodo o umbilicado. Esta circunstancia impide que estos grandes recipientes se mantengan

en pie, por lo que es necesario utilizar en muchas ocasiones soportes de cerámica (TORRES GONZÁLEZ *et alii*, en prensa) o de otros materiales perecederos, o bien a través de agujeros practicados en el suelo.



Fig. 10: Tinajas con decoración pintada, polícromas, y ánfora sobre soportes cerámicos. GICC.

Junto a las ánforas y las tinajas se documenta un variado repertorio de recipientes cerámicos de diversos tamaños y formas utilizados para el almacenamiento de productos alimenticios, destacando lebrillos, tinajillas, toneles, etc., en los que suele predominar, a diferencia de las ánforas, la decoración pintada característica del “Área de Valdepeñas”, junto a decoraciones estampilladas.

Resulta significativa la abundancia en el Cerro de las Cabezas de ánforas y tinajas de dimensiones similares, localizándose ambas en lugares idénticos, conviviendo tanto en zonas de almacén como en viviendas o lugares de producción. Sin embargo, a diferencia de las ánforas, las tinajas presentan generalmente decoración pintada a base de bandas, semicírculos concéntricos, cuartos de círculo, zigzag, etc. propias de la cerámica ibérica. Como hemos comentado, otra diferencia fundamental de las tinajas con respecto a las ánforas del Cerro de las Cabezas es que suelen presentar asas de diferentes formas y tamaños, aunque estas son posiblemente para sujetar estos grandes recipientes mediante cuerdas y en ningún caso pueden servir para su traslado o transporte debido al peso de la propia tinaja (FERNÁNDEZ MAROTO *et alii*, en prensa).

En cuanto a su contenido, estos recipientes cerámicos permiten conservar el cereal almacenado durante un periodo de tiempo bastante prolongado, tanto si es para consumo humano como para semillas para sembrar. Con otros productos como el vino y el aceite sucede otro tanto de lo mismo, por lo que estas grandes vasijas son ideales para la conservación y el almacenamiento de estos.

Las ánforas ibéricas que se venían utilizando en el Mediterráneo Occidental en las actividades comerciales que llevaban a cabo fenicios y posteriormente

púnicos, nos plantean la incorporación de las sociedades ibéricas a los circuitos comerciales de buena parte de la Península ibérica y del Mediterráneo Occidental; cuestión bien atestiguada en el yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas, incluso por otros materiales procedentes del Mediterráneo.

4.1.5. Las cerámicas de importación

Importante es el registro de estos productos en el yacimiento, estableciendo la salvedad que la utilización de los mismos por las élites ibéricas, fruto del intenso comercio con los pueblos mediterráneos, sería más bien para ciertos actos religiosos o de prestigio social, y como no, para los rituales funerarios.



Fig. 11: Copa y cerámicas griegas de fines del siglo V y comienzos del IV a.C. GICC.

La utilización de estos recipientes cerámicos para beber el vino, y como material que acompañaba a los difuntos en las tumbas de cremación, es algo constatado por el registro arqueológico. La llegada a la Península de estas cerámicas de lujo y a la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas es muy relevante, localizándose materiales tales como los *Kylix*, Copas de tipo Cástulo, copas de figuras rojas del grupo Viena 112, escifos áticos, páteras, crátera de campana, pelices, *kantharoi*, y otra serie de materiales de importación, que presentan una cronología, hasta el momento, en torno a mediados del siglo V a.C. El abandono de la ciudad nos impide completar la evolución íntegra de la sociedad ibérica de esta población y su implicación con las sociedades romanas posteriormente.

4.1.6. Cerámicas con decoraciones estampilladas

Atendiendo al criterio de las decoraciones cerámicas, consideramos que las producciones cerámicas estampilladas ibéricas son una de las manifestaciones

artísticas más relevantes de la cultura oretana. Este tipo de decoración impresa presenta unos rasgos muy peculiares y una personalidad propia en el yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas, lo que permite que estas representaciones plásticas, realizadas sobre la arcilla fresca, se hayan perpetuado en la cultura ibérica del momento para expresar de manera figurativa valores, conceptos e imágenes que hoy en día están lejos de nuestra comprensión, por lo que resulta complejo asimilar la expresión de su significado práctico, ritual, imaginario, o simplemente, decorativo.



Fig. 12: Diversas estampillas sobre recipientes cerámicos. GICC.

Estas cerámicas con decoración impresa están resultando un excelente fósil-guía para el análisis y datación cronológica de yacimientos que presentan este tipo de materiales cerámicos; sobre todo en la zona de la Meseta Sur y del “Área de Valdepeñas”; aunque estas decoraciones no son exclusivas de estas zonas, sino que se documentan también en yacimientos de la actual provincia de Ciudad Real como La Bienvenida –Sisapo- y Alarcos, entre otros; así como en la zona levantina, Cataluña y sobre todo, en la Alta Andalucía; aunque en ningún otro yacimiento se da con tan abundante profusión como en el Cerro de las Cabezas, donde se ha podido confirmar que es un centro productor de cerámicas estampilladas, al documentarse, *in situ*, varias matrices con las cuales se realizaban las impresiones. Corroborra también esta hipótesis la gran cantidad de fragmentos cerámicos estampillados localizados en el yacimiento -más de 5.000 hasta el momento-, y los documentados en prospecciones en superficie en otros yacimientos del entorno.

Una característica fundamental de estas cerámicas es la variedad temática de las representaciones, en donde se cuentan por varios centenares los motivos representados: esquemáticos, figurativos, antropomorfos, zoomorfos, simbólicos, etc. La existencia de estos tipos decorativos resulta muy significativa, dado que son piezas únicas en la plástica de época ibérica.

Estas representaciones estampilladas no suelen responder aparentemente a copias directas de la naturaleza. El ceramista íbero del Cerro de las Cabezas no intenta reproducir las imágenes tal cual las percibe, sino que idealiza la propia naturaleza con imágenes que solo existen en la representación de un universo totalmente imaginado (FERNÁNDEZ MAROTO, 2005).

Las decoraciones estampilladas suelen ir asociadas en la mayoría de los casos a cerámicas con decoraciones pintadas bícromas o polícromas, con todo su repertorio decorativo propio del Ibérico Pleno, al que hemos aludido anteriormente. La profusión de las estampillas aplicadas a la cerámica es tal que también se emplea sobre cerámicas de cocina y grises, así como pesas de telar, fusayolas, etc.; aunque en estos casos los porcentajes son mínimos.

En la clasificación de estos materiales hemos considerado dos variables fundamentales que se basan en cuestiones meramente descriptivas:

La primera variable es el tipo de enmarque, que nos va a definir la forma en que este encuadra a la estampilla, permitiéndonos precisar varios subgrupos, como enmarque en escudo, cuadrado, rectangular, circular, entre otros.

Hay otras características propias de esta zona, como es el hecho de que muchas de las estampillas aparecen enmarcadas por una o dos bandas de cordoncillo inciso, con una variedad tipológica muy amplia. Así se constatan cordoncillos simples, dobles, continuados, alternos, etc.

La segunda variable tenida en cuenta es la referente a los tipos de motivos decorativos: en eje, en líneas curvas no cerradas, concéntricos, reticulados, radiales, punteados, entre otros.

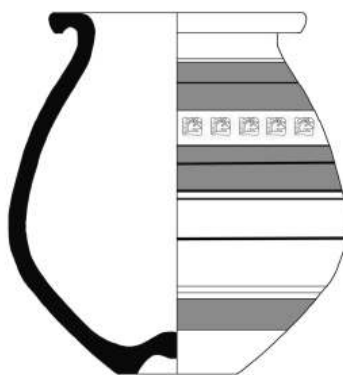
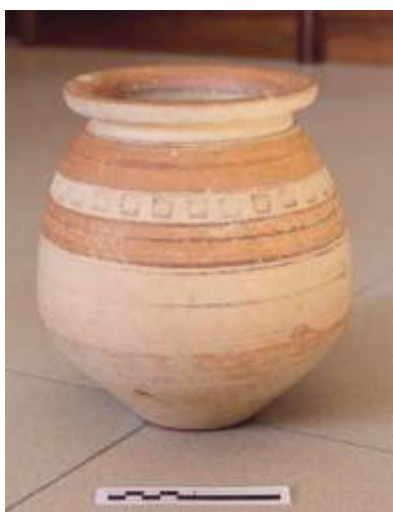
4.1.6.1. Cerámicas estampilladas de tipo figurativo

Por otra parte, se han documentado una serie de cerámicas estampilladas de tipo figurativo que, consideramos, son una producción netamente local (FERNÁNDEZ MAROTO *et alii.*, 2007: 211-228).

Destacan entre otros, varios fragmentos representando una cabeza de toro antropomorfizada o lo que podría ser una máscara de toro; un fragmento que representa la cabeza de un lobo; el *carnassier* depredador y carnívoro, con dos astros en la parte superior de la imagen. Recientemente ha sido documentada en Madridejos una urna de incineración posiblemente vinculada a un contexto funerario, que presenta una decoración estampillada con cabeza de lobo idéntica a los fragmentos localizados en el Cerro de las Cabezas (PALENCIA GARCÍA y RODRÍGUEZ LÓPEZ CANO, 2013: 53-56; RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO y PALENCIA GARCÍA, 2014, 13-14). La imagen del lobo parece repetirse también en una pesa de



Fig. 13: Estampillas con cabeza de toro y lobo. GICC. Observamos cómo esta última es similar a la decoración estampillada que presenta la tinajilla, posiblemente funeraria, de Madridejos, Toledo.



Dibujo Diego Rodríguez López-Cano

Fig.14: Urna funeraria del Ayuntamiento de Madridejos, Toledo. Foto F. Domínguez H.

telar, estampillada en la parte superior, aunque bien pudiera interpretarse como un perro. Asimismo, se documentan varios fragmentos representando la figura de un cérvido; también en una pesa de telar aparece la figura de un cérvido en movimiento. Además, han sido localizados varios fragmentos representando dos figuras de guerreros enfrentados, así como otros con posibles rostros humanos o máscaras.

Los resultados obtenidos tras el análisis de estos materiales cerámicos implican unos nuevos planteamientos que nos van a permitir valorar las influencias externas que recibe la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas y ver hasta dónde irradian a su vez las posibles influencias como centro productor y exportador de cerámicas estampilladas.

En cuanto a la cronología propuesta para las cerámicas estampilladas, los datos obtenidos hasta el momento indican que se están produciendo ya en la segunda

mitad del siglo IV a.C., con un fuerte desarrollo de estas piezas durante el siglo III a.C. interrumpido por el abandono del *oppidum*; aunque se ha constatado que la tradición de la cerámica estampillada siguió estando presente en las cerámicas ibero-romanas del entorno.

Las imágenes de los íberos parecen querer comunicar sin palabras lo que quieren transmitir y expresar estas sociedades ibéricas; los símbolos de las estampillas intentan transmitirnos algo que en la mayoría de los casos, se nos escapa en el momento actual.

Estas imágenes de hace más de 2.200 años invitan a la palabra, a las propuestas, a las discrepancias, y a las respuestas sobre su significado. Sin embargo, ¿tienen un significado único, prefijado? ¿Es el alfarero ibérico el que con su maestría y sabiduría va dotando de sentido a estas representaciones? ¿Es la élite aristocrática ibérica, junto a estos artesanos, los sabedores del significado de estas representaciones, presuponiendo así un mundo críptico accesible solo a unos pocos, o están al alcance de todo el pueblo? ¿Y los viajeros, y los pueblos vecinos? ¿Conocen e interpretan estas imágenes?

Estamos casi seguros que estas y otras dudas quedarán para siempre sin una clara respuesta, como tantos otros misterios de la Historia a los que la Arqueología no podrá dar respuesta.

5. Conclusiones

Las cerámicas del Cerro de las Cabezas son el fruto de unas sociedades en constante evolución, que supieron ir adaptándose a sus necesidades; pero a su vez son el exponente del avance tecnológico que supuso el contacto con otras culturas foráneas.

A lo largo de este trabajo hemos querido dejar patente la importancia de estos materiales arqueológicos, porque somos conscientes que hasta el fragmento cerámico más insignificante nos habla del contexto social, económico, cultural o religioso de unas gentes que hicieron de la actividad alfarera una forma de vida.

Los artesanos alfareros del Cerro de las Cabezas son herederos directos de sus ancestros, pero a su vez son los pioneros de unas producciones que posteriormente se han venido realizando en esta zona en épocas más recientes. Las producciones cerámicas del entorno, donde se constata la existencia de tierras arcillosas de buena calidad, han sido el modo de vida de generaciones de alfareros que durante siglos, y hasta la actualidad, han seguido produciendo cerámicas. Hoy en día aún se producen derivados cerámicos -ladrillos, tejas, etc.-, en la cercana localidad de Santa Cruz de Mudela, a escasos kilómetros de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas, evidenciando así unas producciones con una tradición milenaria.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): «La iberización de las zonas orientales de la Meseta», en *Simposio Internacional Los orígenes del Mundo Ibérico*, Ampurias 38-40 (1976-1978), pp. 93-156.
- CARO BELLIDO, A. (2002): *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*. Agrija Ediciones. Lebrija. Sevilla.
- ESTEBAN BORRAJO, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*. Calendas. Universidad Autónoma. Madrid.
- ESTEBAN BORRAJO, G. (2001): “Cerámica pintada de Villanueva de la Fuente, (Ciudad Real)”, en *Mentesa Oretana*. Ayuntamiento de Villanueva de la Fuente. Fondo Social Europeo, pp. 63-94.
- ESTEBAN BORRAJO, G., HEVIA GÓMEZ, P., PÉREZ AVILÉS, J., VÉLEZ RIVAS, J. (2003): “La transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad)”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 25/26. Ciudad Real, pp. 9-46.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D. (2005): *La cerámica estampillada del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)*. Inédito.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D., VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. (2007): “La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, en *Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea*. Alicante, 2005. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil- Albert y Diputación de Alicante. Alicante, pp. 211-228.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D. (2013): “Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I-6, Madrid, UNED, pp. 297-322.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D., TORRES GONZÁLEZ, T. VÉLEZ RIVAS, J., PICAZO CARRIÓN, LL., MENCHÉN HERREROS, G. Y PÉREZ AVILÉS, J. (en prensa): “Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, en *III Congreso Internacional de la SECAH - Ex Officina hispana. "Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo"*, (Tarragona, 2014).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; HORNERO, E.; PÉREZ MUGA, J. A. (1994): "El poblado ibérico del "Cerro de las Nieves" (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984- 1985", en *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, pp. 111-124.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.ª D. M. (2012): *La alfarería en época Ibérica: La cerámica de Barniz rojo en la Meseta Sur*. Biblioteca Oretana. Puertollano.
- GARCÍA RAYEGO, J. L. Y GONZÁLEZ CÁRDENAS, E. (COORD.) (1997): *Elementos de medio natural en la provincia de Ciudad Real*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Estudios nº 36, Cuenca.
- MARQUÉS TALAVERA, A. (2013): “Influencias orientalizantes en las cerámicas a mano del Bronce Final de Casa de Rana (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Oris, Revista de Investigación y difusión cultural*, nº 2. Valdepeñas, pp. 13-54.
- MATA PARREÑO, C. Y BONET ROSADO, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie Trabajos Varios del S.I.P. Nº 89. Valencia, pp. 117-173.
- ORTON, C. TYERS, P. Y VINCE, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- PADILLA MONTTOYA, C. et alii. (2002): *Diccionario de materiales cerámicos*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Secretaría General Técnica. Madrid.
- PALENCIA GARCÍA, J.F. y RODRÍGUEZ LÓPEZ-CANO, D. (2013): "Un ejemplo de Protohistoria en la Meseta Sur: Madridejos (Toledo)", en Domínguez Gómez, F., César Mora, L. y Rodríguez de Diego Zamorano, J. (coords.), *Cuadernos de Historia y Cultura Popular*, nº 1, Madridejos, pp. 43-57.
- PALENCIA, J.F., RODRÍGUEZ, D. y CABALLERO, R. (2015): *Memoria del Proyecto Consabura: ciudad y territorio*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (s.p.).
- POVEDA NAVARRO, A. M. Y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2015): “Nuevo ejemplo del uso de *Sigillata* Itálica en rituales funerarios oretanos. La tumba 1 del *oppidum* del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Boletín Ex officina Hispana (SECAH)*, nº 6, pp. 6-9.
- RODRIGUEZ LOPEZ-CANO, D. y PALENCIA GARCIA, J.F. (2014): “Urna de cerámica estampillada del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) aparecida en Madridejos (Toledo)”, *Boletín Ex Officina Hispana (SECAH)* nº 5, pp. 13-14.

- RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y NOCETE CALVO, F. (1981): “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 6. Granada, pp. 355-383.
- TORRES GONZÁLEZ, T.; VÉLEZ RIVAS, J.; FERNÁNDEZ MAROTO, D.; PÉREZ AVILÉS, J. J.; MENCHÉN HERREROS, G. (2015): «El sistema defensivo del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas (Ciudad Real): nuevas aportaciones al estudio de las fortificaciones de la zona oretana», en *I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar. Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Madrid, pp. 265-278.
- TORRES GONZÁLEZ, T., FERNÁNDEZ MAROTO, D., VÉLEZ RIVAS, J., PICAZO CARRIÓN, LL., MENCHÉN HERREROS, G. Y PÉREZ AVILÉS, J. (en prensa): “Soportes de ánforas y tinajas protohistóricas del Cerro de las Cabezas”, en *III Congreso Internacional de la SECAH - Ex Officina hispana. "Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo"*, (Tarragona, 2014).
- VÉLEZ RIVAS, J. Y PÉREZ AVILÉS, J. (1994): “El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas. Ciudad Real”, *Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla -La Mancha. Arqueología en Ciudad Real*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, pp. 131-142.
- VÉLEZ RIVAS, J. Y PÉREZ AVILÉS, J. (1999): “Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas”, *Revista de Arqueología* nº 213. Madrid, pp. 46-55.
- VÉLEZ RIVAS, J.; PÉREZ AVILÉS, J. (2009) “El *oppidum* del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). El Bastión-almacén de la muralla sur.” en García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (edit.): *Sistema de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Universidad Castilla la Mancha. Cuenca, pp. 241-256.
- VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. Y CARMONA ASTILLERO, M. (2004): “El Cerro de las Cabezas: una ciudad fortificada.”, *Investigaciones Arqueológicas en Castilla la Mancha, 1996-2002*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha, pp. 91-103.
- VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, J. Y CARMONA ASTILLERO, M. (2007): “Las clepsidras de la ciudad ibérica del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas, Ciudad Real”, *Orisos, Revista de investigación y divulgación cultural* nº 1. Valdepeñas, pp. 107-128.
- VÉLEZ RIVAS, J., PÉREZ AVILÉS, TORRES GONZÁLEZ, T. (2013): “Cerro de las Cabezas: almacenes y graneros”, *Orisos, Revista de Investigación y difusión cultural*, nº 2, Valdepeñas, pp. 103-150.